

El Pájaro Cultural

N° 124 Diciembre del 2018

Publicación del Noroeste Argentino \$ 50

La mano izquierda de la oscuridad

Ricardo Mono Cohen

Las letras del Tango y sus Poetas

ENRIQUE SANTOS DISCÉPOLO

(Bs.As. 1901-1951)

Rafael Flores Montenegro

Hay una anécdota conocida por muchos y que fue contada por el mismo protagonista. Discépolo era muy joven y estaba enamorado de una piba como él, con quien decidieron suicidarse juntos. A la manera medieval o romántica, la muerte acabaría de dar sentido a una vida de inconsistencias.

Se citaron en la Costanera del Río de la Plata para arrojarse al agua. El caballero llegó unos minutos antes. Llovía en Buenos Aires en esa mañana. En su espera vio llegar un taxi al sitio convenido, y del mismo bajar a su jovencita novia protegiéndose con un paraguas que cubría su elegante figura. Al parecer la decepción se hizo absoluta en el muchacho: *¿Suicidarte con esa pinta? ¡No, vos no lo merecés...! ¡Andá, viví...!*

Contraste entre los grandes gestos y el sentido común, tal podría decirse para sintetizar la estela que Discépolo dejó en los escasos 51 años vividos. Los primeros pasos en el arte que nace para un ida y vuelta inminente con el público, los dio haciendo de actor en la representación de una obra de su hermano Armando Discépolo, en 1917. Al año siguiente, también trabajó de actor pero en una obra que él mismo había escrito en colaboración con Mario Folco.

Posteriormente será intensa y fecunda la combinación de autor y actor en Discépolo. Lo será hasta el final. Cumple en su trayectoria el acertijo de una observación que nos viene estallando casi constante a la vista de los creadores de tango. Se entrenaron y de-

sarrollaron en la autoría de piezas teatrales que subían a los palcos para representaciones que duraban premiosas temporadas. Sainetes, en general, que retrataban la dinámica de los conventillos, sin descuidar la mirada jocosa, intercambiando escenas de perfil sentimental y a veces también trágico. Resultó de ello, en definitiva, la escuela más habilitante para los letristas del tango. A tal punto que esa asociación autor teatral-letrista, ocupa el espectro de los que firman tangoscanción en la fecunda década de 1920 y 1930.

El primer tango de Discépolo fue *Bizcochito*, en 1925, antesala de la definitiva pauta de tono y estilo que aparece en *Qué vachaché*, del 1926. Aunque la consagración insoslayable la alcanzó en 1928 con el tango *Esta noche me emborracho*. Sumadas sus obras elevan un conjunto magro en volumen, como excelente en su calidad, originales por la síntesis, la temática y el tratamiento dramático. Puede hablarse sin sospechas de un verdadero perfil discepoliano en la creación letrística... como musical. Ironía sangrante hay en *Chorra y Victoria*, un cáustico mano a mano con Dios en *Tormenta*, la decepción con las "buenas intenciones de los otros" en Yira-yira, el diagnóstico amargo acer-

ca del siglo XX y después, en *Cambalache*, la apuesta por la esperanza hasta "quedarse sin corazón" en *Uno*, su último tango. En cada tango o vals de su lista de obras deberíamos hacer una parada larga para las reflexiones y la inocultable emoción. Buscaba la palabra justa durante meses, antes de dar por terminado un tango. Una palabra podía tenerlo detenido un año, hasta encontrarla. Los resultados lo explicitan: "con este tango que es burlón y compadrito / se ató dos alas la ambición de mi suburbio..."

¿Y cómo en apretada semblanza comentar su desbordante talento empleado en otras áreas como la radio y el cine? Nueve películas dejó en las que fue, libretista y director, actor en algunas, productor, etc. Un ingente despliegue, mientras sus tangos punteaban el cielo de las noches de Buenos Aires.

Desde la adolescencia se había entreverado con gente de más edad que él, y que discutía el ideal social aventado por los anarquistas reuniendo a González Castillo, Filiberto, González Pacheco y otros. A poco de andar trajina el llamado "grotesco criollo" del que su hermano Armando era el autor emblemático. En líneas generales era un movimiento estético concomitante al llamado expresionismo europeo. Instaurado en la confianza del poder del espíritu sobre la materia, la preeminencia de la construcción del artista sobre cualquier propósito de imitación o reflejo de la realidad. Importaba la construcción metafórica o simbólica, producto de la imaginación que agregaba su obra a lo que ofrecía el

mundo. Tributario de esas intuiciones estéticas es probablemente el conjunto de letras de tango discepolianas.

Durante la década peronista se entusiasmó por el proyecto social que planteaba el régimen. Centró su actividad en base a la confianza y amistad desarrollada con Eva Perón. Discépolo se compromete y enreda en hacer para la radio del Estado los libretos y locución de un personaje creado por él mismo, al que llamó *Mordisquito*. Su función era destacar los cambios sociales acaecidos, criticar a la oligarquía y también la desidia de las capas medias que consiguieron mejorar apreciablemente su situación. En lo práctico fue un alineamiento que se prestó a interpretaciones torcidas, cargadas de maledicencia con Discépolo para quien a la larga se volvió insostenible la situación. Con el tiempo se recluyó en extrañas soledades este gran conversador y amigo de sus amigos. Falleció en 1951, entre enigmas sobre las razones de su desgana y flacura. Pesaba 35 kilogramos... Su hermano Armando ante el médico que certificó la muerte, preguntó: *¿Doctor, de qué ha muerto mi hermano?... - Vea, su hermano murió de ganas.*

Podríamos tomar cualquier tema de Discépolo para considerar sus múltiples resonancias conceptuales y el laborioso resultado de síntesis que consigue en esa combinación de letra y de música que en la mayoría de los casos él mismo era el autor. Nos tientan los títulos de la década de 1920 donde al llanto del hombre



DR. EMILIO F. MARTINEZ
ABOGADO. MP: N°5615
MAT. FED. N° T.128 F356
ASESOR LEGAL -ESTUDIO MARTINEZ
DIR: SAN MARTIN N° 375
TEL: 0387- 4222461
SALTA CAPITAL-ARGENTINA

abandonado o engañado por sus mujeres, Discépolo superpone el humor y la autosatisfacción por tal hecho. También nos interesaría **Quien más quien menos**, donde resume el argumento en los cuatro versos: “*novia querida, novia de ayer/ quien más quien menos/ pa mal comer/ somos la mueca/ de lo que soñamos ser*”. Pero elegiremos **INFAMIA**, escrito en 1941 y del que es autor de letra y música.

Acerca del tango INFAMIA, una memoria (1941)

El título nos conduce a la inequívoca alusión de descrédito, degradación, negación de cualquier fama natural, honorable en una persona. En esos caminos nos sitúa el poeta. Presentará de entrada un contrapunto devastador entre la gente y la pareja enamorada cuya víctima sacrificial es la mujer. El protagonista sobreviviente se ocupa en narrar la historia, en hacer balance, testimonio y epitafio de lo sucedido. La gente... “*la gente que es feroz cuando hace un mal/ buscó para hacer títeres en su guiñol/ la imagen de tu amor y mi esperanza*”. Están delineados los polos

del conflicto: en la gente el malentendido, o la maledicencia feroz. Dirán “*mira a estos vistiéndose de decentes... como si no supiéramos del lodo que antes han chapaleado*”.

En los anhelantes protagonistas del amor, brilla la esperanza. Sí, porque con una generosidad muy extraordinariamente formulada en los tangos: él, el protagonista-poeta, declara: “*¿A mí que me importaba tu pasado?*” Es probable que tal posición sea la más generosa puerta expuesta en el amor para dos personas o personajes que no son una dupla de imberbes bisoños que acaban de empezar. Estos tienen un pasado y seguro que frondoso, cuestión que pondera el intento de empezar de nuevo, sin reparar en ello, sin mirar atrás.

El texto desarrolla con claridad sobrecogedora la obra del acoso destructivo de la gente que se ríe y se burla de ambos, ensañándose todavía más con el eslabón más débil, la mujer. Sabe Discépolo que no estamos solos, aislados del mundo... que las responsabilidades individuales, los avatares, se dan en una situación histórica y social

concreta. Así identifica la acción de los otros, de la gente. Tras los denodados intentos de rehabilitarse en el agua pura del amor, ella comprende que es imposible y abandona... y fue a hundirse en “*un suicidio/ vorágine de horrores y de alcohol...*”

Antes de ser llevada a la última morada la vestirán de blanco para, desde la máscara, responder a la impiedad del mundo. Aunque el resultado tenga que ser el fracaso porque luchar contra la gente es infernal, queda una magnífica puesta de fraternidad entre los amantes contra el telón de la derrota.

La versión que elegimos para la intensidad de este tango es la que grabó Edmundo Rivero con la Orquesta de Héctor Stamponi en el año 1959.

INFAMIA

***“La gente, que es brutal cuando se ensaña,
la gente, que es feroz cuando hace un mal,
buscó para hacer títeres en su guiñol,
la imagen de tu amor y mi esperanza...
A mí, ¿qué me importaba tu pasado...?
si tu alma entraba pura a un porvenir.
Dichoso abrí los brazos a tu afán y con mi amor
salimos, de payasos, a vivir.*”**

***Fue inútil gritar
que querías ser buena.
Fue estúpido aullar
la promesa de tu redención...
La gente es brutal
y odia siempre al que sueña,
lo burla y con risas despeña
su intento mejor...
Tu historia y mi honor
desnudaos en la feria,
bailaron su danza de horror,
sin compasión...*”**

***Tu angustia comprendió que era imposible,
luchar contra la gente es infernal.
Por eso me dejaste sin decirlo, ¡amor!...
y fuiste a hundirte al fin en tu destino.
Tu vida desde entonces fue un suicidio,
vorágine de horrores y de alcohol.
Anoche te mataste ya del todo y mi emoción
te llora en tu descanso... ¡Corazón!*”**

***Quisiera que Dios
amparara tu sueño.
muñeca de amor
que no pudo alcanzar su ilusión.
Yo quise hacer más
pero sólo fue un ansia.
Que tu alma perdone a mi vida
su esfuerzo mejor.
De blanco al morir,
llegará tu esperanza,
vestida de novia ante Dios...
como soñó.”*”**

Música y Letra: E. Santos Discépolo



Homenaje a Discépolo

Tinta y collage de Nicolás Picatto